

NUEVOS HORIZONTES

Por: ANA MAYAYO Y ALDEMARO ROMERO

LOS DIRIGIBLES SURCARAN DE NUEVO LOS CIELOS

Los dirigibles, esas fantásticas naves del aire que tanto éxito han tenido en determinados momentos de la Historia, podrían ponerse de moda otra vez.

Al menos eso es lo que piensan muchos técnicos para quienes los dirigibles pueden solucionar, al menos de forma parcial, muchos de los problemas que hoy en día tiene planteada la aviación comercial. Por una parte hay que tener en cuenta que estos ingenios deben su capacidad de elevarse por los aires gracias a que contienen gases más ligeros que la atmósfera, al menos en sus capas más bajas, lo que no es más que el resultado del famoso «Principio de Arquímedes», enunciado hace ya más de dos mil años. Pues bien, este sistema de elevación, complementado tan solo por unos pequeños motores, hacen de estos ingenios, naves muy poco contaminantes, tanto en humos como en ruidos, lo que les da una notable ventaja sobre las más modernas naves aéreas de propulsión a chorro o jets.

Una larga historia

La historia de los dirigibles está próxima a cumplir dos siglos y no está demás que en estos momentos la recordemos.



En el año 1783 en Francia dos hermanos, Joseph Michel y Jacques Etienne Montgolfier, fueron los primeros que lograron con un globo se elevase por los aires con total éxito. Al parecer estos hermanos se inspiraron en dicha idea cuando siendo aún niños, veían cómo objetos ligeros subían volando por encima del humo de una hoguera. «El aire caliente era más ligero que el frío, y flotaba sobre éste al igual que el corcho lo hace en el agua», fue la conclusión que sacaron. Enton-

ces se pusieron a meditar sobre el asunto: si ponían una bolsa ligera boca abajo sobre el fuego, ésta se llenaría de aire caliente y subiría. Y así llegó la histórica fecha del 5 de junio de 1783 en que lograron llenar una gran bolsa de tela con aire caliente y flotó por los aires durante 10 minutos, recorriendo más de dos



kilómetros y alcanzando más tarde la distancia de 10 kilómetros de recorrido.

Viendo los hermanos Montgolfier el éxito de sus primeros experimentos se plantearon la posibilidad de que dichos globos pudiesen transportar animales y hasta personas, cosa que lograron en noviembre de aquel mismo año en que Pilâtre de Rozier y el Marqués de Arlandes se convirtieron en las primeras personas en cumplir uno de los más deseados anhelos del hombre: volar.

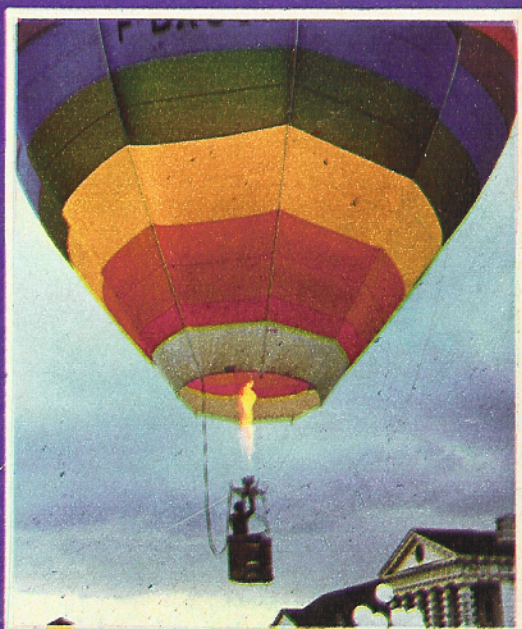
Problemas

Sin embargo el invento de los hermanos Montgolfier tenía un problema: a los pocos minutos de abandonar el suelo, sus globos iban perdiendo altura, ya que el aire caliente que llevaban dentro se iba enfriando.

La solución a este problema la halló el también francés Jacques Alexandre Charles, contemporáneo de los Montgolfier, quien al conocer los experimentos de éstos y ver los problemas a los que se enfrentaban propuso que dichos globos se llenasen del gas más ligero de todos los conocidos: el hidrógeno, descubierto tan solo quince años antes, con lo que también en el mismo año de 1783, Charles lograba dar un impulso definitivo a la navegación en globo, iniciando así una moda que casi se convirtió en frenética locura por aquellos años.

Tiempo después los técnicos sustituirían el hidrógeno —muy peligroso por estallar fácilmente— por otros gases como el helio (el mismo que sirve para llenar los globos de feria) y llegando a construir años más tarde verdaderos gigantes en los años treinta de este siglo.

Sin embargo el rápido progreso de la aviación experimentado, sobre todo, a raíz de los avances conseguidos durante la Segunda Guerra Mundial, hicieron olvidar un poco a



estas primitivas pero eficaces maneras de surcar el cielo.

Hoy, cuando los problemas de contaminación y costes de los combustibles nos atormentan, volvemos a mirar a los globos o dirigibles con la esperanza de que, además de solucionarnos algunos de nuestros problemas, hagan de nuestros cielos algo más hermoso cuando estas silenciosas y majestuosas naves se conviertan en perennes inquilinos de los aires.